

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

DAVID PIÑERA RAMÍREZ, *Historiografía de la frontera norte de México: balance y metas de investigación*. Tijuana, Universidad Autónoma de Baja California, 1990.

*Lawrence Douglas Taylor H.\**

EL autor de este libro es uno de los historiadores más reconocidos de la región fronteriza entre México y Estados Unidos, y cuenta con más de 30 años de experiencia de investigación en esta área. Entre sus diversas publicaciones se destaca la importante obra titulada *Visión histórica de la frontera norte de México*, preparada bajo su coordinación, que constituye el estudio más extenso y completo —al dejar de lado los trabajos pioneros de Bancroft, editados a finales del siglo pasado— sobre la historia de los estados fronterizos del norte de México, así como un instrumento excepcionalmente útil en términos de fomentar nuevas líneas de investigación sobre esta zona y la región fronteriza México-Estados Unidos en general. De hecho, como comenta el autor en su introducción al presente libro, fue la experiencia que adquirió durante la coordinación de los volúmenes de la *Visión histórica* lo que le proporcionó los elementos para realizar el trabajo de análisis y reflexión requerido para la elaboración de este ensayo historiográfico sobre una región que ha tenido un papel muy significativo en la historia de la formación del país.

La primera sección del volumen consiste en una revisión de la producción historiográfica existente, comenzando con las obras que tratan de la zona en general y siguiendo con las de carácter regional. El autor percibe que, en el caso de los trabajos de tipo general, a pesar de su incremento a partir de la década anterior, todavía existen muy pocos estudios de esta naturaleza; en cambio, respecto a aquellas publicaciones que tratan de la historia de regiones específicas del norte de México, señala que han surgido varios centros dedicados a la investigación histórica de los estados en que se ubican. Como el autor indica, este fenómeno se debe parcialmente a la creciente profesionalización respecto de la investigación histórica realizada en las diferentes instituciones académicas en México durante las últimas décadas.

Como ejemplos de la producción de estos centros e institutos, se pueden citar la *Historia general de Sonora* (Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, 1985), que ya

\* Lawrence Douglas Taylor H. Director del Depto. de Estudios de Norteamérica de El Colegio de la Frontera Norte. Se le puede enviar correspondencia a Blvd. Abelardo L. Rodríguez núm. 2925, Zona del Río, Tijuana, Baja California, México. Tel.: (661) 3-35-35.

se encuentra terminada desde hace algún tiempo, y la *Historia general de Chihuahua*, que está en proceso de ser editada. Cada una de estas obras consta de cinco tomos que abarcan las épocas prehistórica, prehispánica, colonial, el primer medio siglo después de la consumación de la Independencia, el Porfiriato, la Revolución Mexicana y el periodo posrevolucionario hasta la década de 1980. Como tercer ejemplo, el *Panorama histórico de la Baja California* (Tijuana, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1985), escrito por un equipo de 39 autores, abarca más o menos las mismas épocas, aunque a diferencia de las citadas historias generales de Sonora y Chihuahua, está dirigido a un público mucho más amplio.

En particular, el autor destaca los diversos estudios históricos de los municipios norteños como una especie de "segunda etapa" en el proceso de elaboración de las historias generales de los respectivos estados fronterizos. Sin embargo, cabe señalar que la gran mayoría de los trabajos editados hasta la fecha tratan de las poblaciones de los estados del noroeste, mientras que los relativos a Chihuahua y a los estados del noreste están más rezagados.

El autor también hace énfasis en la importante labor que realizan los diversos centros e institutos de investigación histórica para el desarrollo de programas de historia oral, en los que se graban entrevistas a personas de diferentes sectores de la comunidad. Algunos de estos centros, como el Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC, también han creado archivos de documentación histórica local o nacional con rollos de micropelícula o material fotocopiado de otras fuentes, tales como los ramos y fondos del Archivo General de la Nación, el Archivo de Notarías, etcétera.

Después de analizar, desde la perspectiva espacial, la producción historiográfica realizada en el pasado, el autor examina el carácter de las obras que abordan distintos periodos de la historia de la región. Destaca, en especial, el gran volumen de publicaciones existentes que se refieren a la lucha armada de 1910 a 1920. Como el autor comenta, a pesar de la abundancia de obras sobre la Revolución Mexicana en el norte, sobre todo en torno al carismático personaje de Pancho Villa, no se han estudiado suficientemente las diversas maneras en que las regiones de Texas y el suroeste de Estados Unidos, colindantes con México, influyeron en los diferentes movimientos armados que surgieron durante la revolución. Una de las vetas de investigación más prometedoras en cuanto a la posibilidad de escribir con más precisión el papel de la región fronteriza en esta gran lucha, concierne a las actividades de los exiliados políticos y jefes de facciones rebeldes en los pueblos y ciudades de Texas y los estados del suroeste de Estados Unidos.

Como Piñera observa, en comparación con la década de la lucha armada, el periodo de 1920 a 1940 ha sido relativamente poco estudiado, a pesar de su importancia para el desarrollo de la región fronteriza; sin embargo, en el último medio siglo, desde la Segunda Guerra Mundial hasta el presente, la bibliografía es mucho más amplia, debido a las numerosas obras que se han escrito sobre el desarrollo de la agricultura y la industria de las diversas regiones de la zona, particularmente al tratarse de las maquiladoras, las políticas económicas de los respectivos gobiernos locales y federales, los lazos comerciales con Estados Unidos, los problemas ambientales, etcétera.

La segunda sección del texto está dedicada a proporcionar una síntesis histórica de la frontera en su conjunto, desde el periodo precolombino hasta la actualidad, con el objeto de proporcionar al lector un marco básico de referencia para que pueda ubicar



mejor las apreciaciones que el autor hace de determinadas obras y sus autores. El autor destaca el Porfiriato como el periodo más significativo en la formación de la región. La serie de acontecimientos que siguieron —la lucha armada de 1910-1920, la Ley Seca o *Volstead* y la gran depresión de las décadas de 1920 y 1930, el régimen presidencial de Lázaro Cárdenas y la Segunda Guerra Mundial— también tuvieron fuertes repercusiones en el desarrollo de la zona. Al comentar sobre el periodo que va desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días, indica que una de sus características más sobresalientes ha sido el gran crecimiento poblacional e industrial que la región ha experimentado y que tiene serias implicaciones para el futuro.

El autor utiliza la tercera sección del libro para discutir aquellos temas que todavía no han sido abarcados por los historiadores de la frontera norte o que no han sido tratados lo suficiente. Al replantear su observación inicial sobre la falta de una historia conjunta de la región, sugiere que se efectúen investigaciones que no se restrinjan a un solo estado o localidad, sino que se considere la región del norte en su totalidad, sobre todo desde una perspectiva socioeconómica. La realización de este tipo de estudios podría conducir, opina, a investigaciones más amplias, por ejemplo sobre procesos políticos, grupos sociales, cuestiones de identidad cultural y nacional, etcétera. En lo que se refiere a la investigación de periodos específicos, el autor destaca la necesidad de realizar más estudios sobre el Porfiriato que, como señala, fue de importancia equivalente para la formación de la región que la época revolucionaria, que hasta la fecha ha acaparado mucho más la atención de los historiadores. Dos de los subtemas más importantes en cuanto al papel que tuvo el norte durante este periodo crítico son los que se refieren al desarrollo de los ferrocarriles y la minería. Asimismo, Piñera señala que las investigaciones de esta índole pueden ayudar a explicar el destacado papel que la región tuvo en el movimiento armado que comenzó en 1910, ya que fueron los sectores agrícola, minero, ganadero, ferroviario, comercial e industrial, que experimentaron un gran auge durante esta época, de donde provenían los trabajadores asalariados que se levantaron en armas en 1910.

En la cuarta y última sección del libro, el autor hace una reflexión en torno al perfil que conviene que tengan los futuros historiadores de la región fronteriza México-Estados Unidos, sobre todo los que se están formando actualmente en las diferentes universidades de la nación, así como los que trabajan en centros de investigación dedicados al estudio de esta área. El historiador de esta especialidad debería adquirir, además de la capacitación que le proporcionan los programas de estudio en historia al nivel de licenciatura y posgrado, cierta preparación multidisciplinaria en las ciencias sociales en general, así como aprender uno o más idiomas extranjeros, preferentemente el inglés. Nos recuerda que también es fundamental que el historiador de esta región tenga una noción clara de determinados conceptos, como el de "frontera", tanto referente al sentido geopolítico del término como a su significado de zona de interacción sociocultural entre dos pueblos distintos. El autor señala la necesidad correlativa de estudiar la historia de Estados Unidos, ya que varios de los acontecimientos que ocurrieron en aquel país, como la fiebre del oro de California, la prohibición de la venta de licores en la década de los veinte, la Gran Depresión, la entrada de Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial, entre otros muchos, tuvieron importantes repercusiones en el lado mexicano de la frontera y en el país en general.

A lo largo del libro, el autor resalta el hecho de que la historia de la frontera norte ofrece al investigador una rica veta referente a contenido y perspectivas, que deberán ser explorados con base en la experiencia de los antiguos investigadores del tema, así como las herramientas y metodologías creadas por las escuelas de historiografía más recientes. Los nuevos estudios resultarán en un entendimiento más completo de la complejidad de elementos e interrelaciones que comparten las áreas de México y Estados Unidos abarcadas por esta zona y que dan cierta identidad a la gente que la habita.